

Leandro Rodríguez*

Universidad Nacional de Entre Ríos
Paraná, Entre Ríos, Argentina



Del auge a frustración: modernización y estancamiento en la economía kirchnerista

Recibido en: 22 oct. 2022 **Aprobado en:** 07 dic. 2022 **Publicado en:** 03 mayo 2023.

DOI: <https://doi.org/10.29327/2148384.17.32-7>

Resumen

Los vertiginosos años del proyecto kirchnerista (2003-2015) dejaron como legado, entre otras cosas, un desafío no poco relevante para los economistas heterodoxos. Al contrario de los aciagos tiempos del menemismo, abrumadoramente rechazados por el vasto campo del progresismo nacional, las políticas de los Kirchner generaron divisiones y posturas encontradas en el terreno del pensamiento no convencional. En efecto, se trata de explicar, sin apelar a los consabidos tópicos de la economía liberal-ortodoxa, los motivos de la frustración de un gobierno que decía promover el ansiado modelo de crecimiento con equidad. Pues bien, en el presente ensayo nos proponemos aportar a este debate mediante la recuperación, en un marco histórico-estructural, de una categoría conceptual de cuño estructuralista. Nos referimos a la noción de modernización elaborada oportunamente por Celso Furtado. El texto se funda, en términos metodológicos, en la indagación bibliográfica y en una construcción empírica ecléctica basada en fuentes de datos secundarios.

Palabras-clave: Subdesarrollo. Kirchnerismo. Estructuralismo Latinoamericano.

JEL: O - Desarrollo Económico, Cambio Tecnológico y Crecimiento; O5 - Estudios Globales de Países.

* Profesor Asociado Ordinario de la Facultad de Trabajo Social y Profesor Adjunto Ordinario de la Facultad de Ciencias Economicas de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Doctor em Ciencias Sociales, Especialista em Desenvolvimento Industrial Sustentável y Tecnologia de la Universidad Nacional de Entre Ríos; y Contador Público Nacional. Email: leandro.rodriguez@uner.edu.ar

Leandro Rodríguez*

Entre Ríos Nacional University
Parana, Entre Ríos, Argentina



From boom to frustration: modernization and stagnation in the Kirchnerist economy

Received: 22nd Oct. 2021 Approved: 07th Dec. 2022 Published: 03rd May 2023.

DOI: <https://doi.org/10.29327/2148384.17.32-7>

Abstract

The dizzying years of the kirchnerist project left as a legacy, among other things, a challenge that is not insignificant for heterodox economists. Contrary to the dark times of Menemism, overwhelmingly rejected by the vast field of national progressivism, the Kirchner policies generated divisions and conflicting positions in the field of unconventional thought. In effect, it is about explaining, without appealing to the usual clichés of liberal-orthodox economics, the reasons for the frustration of a government that claimed to promote the long-awaited model of growth with equity. Well, in this essay we propose to contribute to this debate through the recovery, in a historical-structural framework, of a conceptual category of structuralist stamp. We refer to the notion of modernization elaborated opportunely by Celso Furtado. The text is based, in methodological terms, on bibliographic research and on an eclectic empirical construction based on secondary data sources.

Keywords: Underdevelopment. Kirchnerism, Latinamerican Structuralism.

* Associate Professor of the College of Social Work and Adjunct Professor of the College of Economic Sciences of the Entre Ríos National University. PhD in Social Sciences, and Specialist in Sustainable Industrial Development and Technology from the Entre Ríos National University; and National Public Accountant. Email: leandro.rodriguez@uner.edu.ar

el surgimiento de una clase media en ascenso en medio de la pobreza, cuando no miseria, de prácticamente un tercio de la población, es la mayor evidencia del fracaso de la política de desarrollo adoptada.

Celso Furtado (2000).

Introducción: del mercado al estado y del estado al mercado. El péndulo argentino

El triunfo de Mauricio Macri en noviembre de 2015 marcó el cierre de doce años y medio de gobiernos kirchneristas. El proceso electoral evidenció una aparente paradoja: un proyecto político pretendidamente progresista, defensor de una estrategia estado-céntrica de desarrollo, donde la "inclusión social" procuraba constituir el fundamento valorativo de la gestión pública (GARCÍA DELGADO; RUIZ DE FERRIER, 2015), le cedió el mando en elecciones democráticas a un proyecto político liberal-ortodoxo, eficientista y mercado-céntrico. Se trató de un verdadero cambio en la convención de desarrollo vigente en Argentina (para usar los términos de Fabio Erber, 2010).

Pues bien, finalizado el gobierno kirchnerista, se agudizó la otra disputa. La disputa por la interpretación histórica de tal etapa y su corolario. Naturalmente, existe una multiplicidad de posibles abordajes e interrogantes en tal sentido, sin embargo, aquí nos interesa un aspecto en particular: ¿Por qué se frustró de tal modo el supuesto progresismo kirchnerista que devino en el triunfo de la derecha? En rigor, esa pregunta invoca el problema del desarrollo en toda su dimensión. Por supuesto, este análisis no se agotará nunca, continuará proliferando en la medida que el pensamiento sobre procesos sociales complejos cambia en función de la dinámica posterior. "Sólo puede definirse aquello que no tiene historia", sostuvo Federico Nietzsche (ADORNO; HORKHEIMER, 1969, p. 23) y, en este caso, entonces, la etapa 2003-2015 seguirá redefiniéndose permanentemente.

No obstante, como es indudable, uno de los factores que contribuyen a responder esa pregunta -de ningún modo el único-, se halla en la situación económica de los últimos años del kirchnerismo (estancamiento del producto, el empleo y el ingreso, inflación y aumento del costo de vida). En tal sentido, en este ensayo trataremos de aportar al debate sobre los problemas de la economía en el gobierno kirchnerista. Nos valdremos para ello de un concepto de cuño estructuralista, que entendemos no ha sido suficientemente considerado en la literatura heterodoxa en relación al análisis de los años 2003-2015. Se trata de recuperar e integrar en la interpretación, desde una mirada histórico-estructural, la noción de modernización elaborada por Celso Furtado en múltiples textos (1972; 1974; 1980; 1984; 1987; 1992). El pensador brasileño entendía el concepto de modernización como la reproducción periférica de los patrones de consumo de los centros, sin correlato equivalente en el desarrollo tecno-productivo. Proponemos aquí una primera aproximación de esta categoría, que seguramente requerirá nuevos abordajes. A la postre, es sólo otra forma de encarar la cuestión de la generación, apropiación y uso del excedente económico en el espacio latinoamericano.

El trabajo se articula de la siguiente forma: primero planteamos una reseña de algunas interpretaciones que entendemos destacables sobre la etapa kirchnerista. Posteriormente abordamos el concepto de modernización y su relación con el proceso de crecimiento. A continuación, ofrecemos cierta evidencia empírica de tal fenómeno, lo que nos permitirá luego hacer un nuevo análisis del período considerado, manteniendo una perspectiva de desarrollo. Finalmente proponemos algunas reflexiones finales, siempre abiertas e inconclusas. El texto se funda, en términos metodológicos, en la indagación bibliográfica y en una construcción empírica ecléctica basada en fuentes de datos secundarios.

1. Explicaciones del estancamiento: la sencillez de la ortodoxia y la diversidad de la heterodoxia

¿Cuáles fueron las razones del estancamiento económico en el proyecto kirchnerista? Esta pregunta naturalmente admite múltiples respuestas dependiendo de la extracción teórica, ideológica y los intereses del intérprete.

Los economistas ortodoxos, con algún matiz poco relevante, apelaron al bien conocido libretto.¹ El fracaso económico es inherente al populismo. Las políticas expansivas e intromisiones del Gobierno, según la ortodoxia, además de erosionar la confianza empresarial, distorsionan los precios relativos y afectan las decisiones de consumo, ahorro e inversión de los agentes privados, con lo cual impiden que el mercado cumpla su rol en la asignación eficiente de los recursos: ergo, la crisis es inevitable. En un artículo de 2016, Nicolás Cachanosky –una especie de alterego de la ortodoxia– alertaba que el “nivel de regulación anti-mercado en Argentina es tal que sería un error de diagnóstico creer que los problemas económicos [...] se solucionan sólo saliendo del default o sólo corrigiendo el déficit fiscal” (p. 30). En esas condiciones intervencionistas “la inversión productiva se resiente” (DE PABLO, 2013, p. 16) y aparece el estancamiento económico. Opiniones en el mismo sentido pueden verse en infinidad de notas y conferencias de los economistas del establishment. El texto de Cachanosky (2016) y un trabajo de Ivan Carrino (2016), expresan en forma elocuente esta corriente. Los autores utilizan en parte el esquema conceptual de Dornbusch y Edwards (1989), referido a las etapas del ciclo populista. Un reciente texto sobre historia económica (publicado en 2018 en Argentina), de Domingo Cavallo y Sonia Cavallo Roudé, también es interesante como explicación ortodoxa paradigmática: para tales autores, la perniciosa estrategia del populismo intervencionista y aislacionista del kirchnerismo es la causa del estancamiento. El propio FMI en el informe país (*IMF Country Report* n.º

1 Entendemos como ortodoxas las posturas que entronizan el rol del “mercado” en el proceso de desarrollo, al tiempo que cuestionan el intervencionismo estatal. No obstante, existe una multiplicidad de corrientes ortodoxas con diferencias notables (neoclásica, neo-institucionalismo conservador -North, Coase-, monetarismo, neo-keynesianos y, por supuesto, austríacos), habiendo además diferencias al interior de esas posturas.

16/69, 2016), señala las inconsistencias macroeconómicas atribuidas al intervencionismo público (en especial en el mercado de cambios y energético, así como los déficits fiscales financiados con emisión).²

Por supuesto, los análisis ortodoxos fetichizan el mercado, al que siguen presentando como un mecanismo de coordinación impersonal capaz de expresar la potencialidad económica (eficiencia) de la sociedad, al tiempo que enfatizan las fallas del estado -populista- y los gobernantes predatorios. Esta postura ignora los problemas estructurales específicos del carácter dependiente de la Argentina (restricción externa, modernización, heterogeneidad estructural y reticencia inversora, entre otros). En particular, como han argumentado los pensadores estructuralistas y neo-estructuralistas, la ortodoxia soslaya los límites del crecimiento derivado de un estilo ricardiano de inserción externa, cuando existen elasticidades-producto de las importaciones más altas en la periferia y ésta pierde recursos por ingresos primarios (utilidades e intereses), resultado de los procesos de extranjerización económica.³ Resolver tal situación requiere cambios estructurales que permitan crecer en base a sectores con “eficiencia keynesiana” y “eficiencia schumpeteriana” (GERSTENFELD; INFANTE, 2013), lo cual no puede esperarse del sólo arbitrio del mercado, y supone una estrategia deliberada de políticas públicas, aún sin desconocer que el estado también puede ser un “problema” si los diseños institucionales son inadecuados (EVANS, 1996; CHANG, 2008).

En cuanto a las múltiples heterodoxias, más allá de los economistas radicales (para quienes el kirchnerismo es la continuación del neoliberalismo por otros medios), los autores ligados en cierta medida a la visión desarrollista, como Roberto Frenkel, Mario Damill, Bernardo Kosacoff o

2 Resume el organismo: “*continued intervention in the economy and FX controls are hard to reconcile with solid and sustained growth. Some form of realignment of domestic policies will likely be required*” (IMF, p. 17).

3 Como señaló Octavio Rodríguez en su temprana formulación de lo que luego sería la Ley de Thirlwall, dados los términos de intercambio, la condición de equilibrio comercial entre dos espacios (periférico -p- y central -c-) exige que la tasa de crecimiento del ingreso en cada uno multiplicada por la elasticidad-ingreso de las importaciones respecto del otro deban igualarse, esto es: $G_p \times E_p = G_c \times E_c$ (G: tasa de crecimiento del ingreso, E: elasticidad ingreso de las importaciones). Por tanto, se advierte que la tasa de crecimiento del país periférico estará limitada por la relación de las elasticidades relativas ($G_p = E_c/E_p \times G_c$) (CEPAL, 2015).

Eduardo Curia, también han hecho hincapié en la crítica de la gestión económica. El gobierno abandonó la exitosa estrategia de tipo de cambio real competitivo y estable sostenida más o menos hasta 2007, y de una u otra forma la política económica perdió consistencia interna y se volvió cortoplacista, en particular a partir de 2011. Asimismo, el gobierno habría naufragado a la hora de implementar la sintonía fina: política industrial y tecnológica para el cambio estructural y la diversificación de exportaciones, luego del triunfo electoral de 2011 (KOSACOFF, 2016). Esta parece ser también, en último análisis, la postura de Matías Kulfas (2019), en un extenso trabajo, quién contextualiza históricamente los problemas económicos de la Argentina de entonces, las dificultades políticas y los logros y limitaciones de la gestión, destacando los errores del último kirchnerismo –incluso por “voluntarismo” y “cierta desidia” [sic] en el abordaje de las restricciones económicas– (en materia de política industrial, de gasto público y manejo macroeconómico) y la falta de planificación de mediano y largo plazo.

Desde un enfoque crítico diferente, una obra colectiva dirigida por Lindenboim y Salvia señala los problemas estructurales que afectaron el proceso de expansión e integración social en Argentina. En general sostienen que el gobierno no supo o no quiso enfrentar las brechas de productividad, restricción externa y heterogeneidad estructural, puesto que “el núcleo duro de desarticulación productiva, marginalidad económica y desigualdad social sigue inalterado” (LINDENBOIM; SALVIA, 2015, p. 371). En la conclusión de ese trabajo, elaborada por Agustín Salvia, se propone una interpretación estructuralista ligada a la forma de reproducción del régimen de acumulación dependiente, que entiende concentrador y excluyente (*Ibidem*). Parte de la crítica se ubica nuevamente en el gobierno. “Distintos autores –indica uno de los trabajos del texto– ponen énfasis en la necesidad de una política integral de desarrollo que implique la consolidación de una estructura productiva genuinamente moderna y dinámica” (*Ibidem*, p. 165). El abordaje de Lindenboim en la introducción de esa obra pareciera enfocarse aún más en los horrores del gobierno (*Ibidem*, introducción).

Finalmente, ciertos autores nucleados en FLACSO Argentina agregan a

los diversos rasgos destacados por las miradas heterodoxas, el problema del poder económico asociado al comportamiento de las fracciones dominantes del capital, que esa entidad viene trabajando desde hace años. En un extenso y detallado estudio, sugestivamente titulado “La restricción eterna...”, Gaggero, Schorr y Wainer (2014), luego de mostrar la permanencia estructural de la concentración y extranjerización del capital, concluyen que no avizoran ninguna fracción del gran capital interesado en impulsar la construcción de un sistema industrial dinámico. La escasa propensión a invertir de la cúpula empresarial en esta etapa ya había sido destacada por Azpiazu y Manzanelli (2011), y se confirmó con el trabajo de Manzanelli (2016). En esa línea, un artículo de Eduardo Basualdo y Pablo Manzanelli (2016), de sumo interés en tanto abarca todo el lapso 2003-2015 y utiliza las nuevas estimaciones de las cuentas nacionales, interpreta la finalización del ciclo kirchnerista en el marco de una mirada global, en la que destaca dos períodos: 2003-2007/2008-2015, con rasgos políticos distintos. Se ponen en juego en el texto las luces y sombras del kirchnerismo, los aciertos, errores y contradicciones propias frente al marco estructural de la restricción externa y la reticencia inversora.

2. Agregando ingredientes a las interpretaciones heterodoxas

Con todo lo valioso que resultan las miradas heterodoxas, el hecho es que no abordan el problema estructural de la modernización –dependiente–, cuestión que, como veremos enseguida, es un factor relevante en la obstrucción del desenvolvimiento económico.

El concepto de modernización, elaborado por Celso Furtado (1920-2004) en diversos trabajos de su vasta (y cambiante) obra, refiere a un rasgo económico y socio-cultural persistente de la periferia latinoamericana, derivado de su proceso histórico de inserción en el capitalismo mundial. En

estos países, ricos en recursos naturales per cápita y marcados por su recorrido colonial ibérico, la incorporación al orden global operó bajo el esquema de división internacional del trabajo, con una elevada concentración del ingreso en las clases privilegiadas (propietarias, dirigenciales y profesionales).⁴ Tal situación posibilitó una rápida reproducción periférica de los patrones de consumo del centro desarrollado, pero sin correlato equivalente en el plano tecno-productivo: vale decir, se emularon pautas de consumo, más no condiciones de producción. “Llamaremos modernización” – dice Furtado (1974a, p. 81)– “a ese proceso de adopción de patrones de consumos sofisticados (privados y públicos) sin el correspondiente proceso de acumulación de capital y progreso en los métodos productivos”.

De tal modo, las clases propietarias de los recursos naturales, dominantes en la región, asentaron su estrategia de acumulación en la mejora de la productividad económica derivada de la división internacional del trabajo (ventajas ricardianas). El enriquecimiento de los estratos sociales superiores resultó de la relación mercantil con el capitalismo central, lo cual posibilitó la rápida emulación de las pautas de “consumos sofisticados” en las minorías privilegiadas, en un proceso de aculturación más general. Correlato de ello es una fracción dominante de la clase empresarial, pasiva y dependiente, sin pretensiones de competir con el centro y mucho menos de revolucionar las fuerzas productivas. En palabras de Furtado para los casos de países agrícolas:

Este tipo de burguesía [propietaria de tierras – LR], surgida de la inserción en el sistema de la división internacional del trabajo, tendió a identificarse cultural e ideológicamente con la metrópoli, con lo que la parte del excedente que le correspondía funcionó como instrumento del proceso de aculturación (FURTADO, 1984, p. 118).

4 Apelamos a la expresión “clases privilegiadas” utilizada por Florestán Fernández (1978), para referirnos a los diversos grupos sociales que se benefician económicamente del funcionamiento del sistema, ya sean clases propietarias de los medios de producción (empresarios capitalistas), los cuadros estables de dirigentes empresariales, sociales y políticos, profesionales y burocracias administrativas. Se trata de un concepto similar a la idea de burguesía en términos amplios elaborada por Jorge Schwarzer (2004).

Esta situación se expresó en distintas formas a través de los modelos implantados en América latina por influjo del capitalismo global (crecimiento hacia afuera, industrialización sustitutiva u orientada por el estado –siempre dependiente, señala Furtado–, neoliberalismo y neodesarrollismo del siglo XXI, podemos agregar). Indefectiblemente, las oleadas de innovaciones de producto originadas en el capitalismo central penetran en la periferia latinoamericana, transformando estilos de vida y patrones de gastos, más no de modo equivalente los sistemas tecno-productivos.

Ahora bien, la satisfacción del consumo sofisticado modernizante en economías periféricas, conlleva tres efectos necesarios: 1) dilapida recursos críticos para enfrentar el subdesarrollo (divisas, energía, cuadros técnico-profesionales y empresariales, entre otros); 2) encarece la inversión reproductiva (en el sentido de Prebisch, 1981), en la medida que la acumulación reproductiva compite por financiamiento con la acumulación modernizante, y; 3) distorsiona la orientación del progreso técnico (lo que Furtado llamaba “inadecuación tecnológica”), puesto que la satisfacción de los patrones de consumo importados exige tecnología igualmente foránea.⁵ Debido a ello, los procesos de crecimiento modernizante tarde o temprano se agotan y tienden a profundizar la fragmentación social (marginación relativa) y/o las tensiones macroeconómicas (cambiarías, distributivas e inflacionarias).

En este punto cabe tener presente, como es obvio en Furtado, que no se trata de negar la importancia de la diversificación de los patrones de consumo para el crecimiento (y desarrollo) económico, sino de resaltar la necesidad de que los cambios en el plano de la demanda en cierto espacio socio-territorial integrado al orden global se articulen con mejoras equivalentes en el sistema tecno-productivo (*know how* colectivo), para que sean sostenibles. Así operó en el origen del centro desarrollado –como indica

5 Celso Furtado entiende por “inadecuación tecnológica” la aplicación en la periferia de innovaciones importadas desde el centro, ajenas a sus necesidades. Por caso, las técnicas fuertemente ahorradoras de mano de obra no calificada, que en la periferia conducen a fomentar el subempleo y el desempleo. Esta inadecuación tecnológica producto de la modernización obtura el proceso autónomo de asimilación y orientación tecnológica. Dice nuestro autor: “*To the extent that the consumption patterns of the minority match the patterns in the countries that are leaders in technological progress and that have a high level of capital accumulation, any attempt to adapt technology will be rejected*” (FURTADO, 1987, p. 211).

Furtado– y se advierte históricamente en los casos más tardíos de Japón o Corea del Sur (también destacados por Furtado).

Ahora bien, el problema de la modernización no sólo se expresa en un momento económico (dilapidación de recursos, sobre-costo de la inversión reproductiva y escaso dinamismo tecno-productivo endógeno) sino que también importa un momento social, manifestado en la dependencia cultural de la periferia (mimetismo de las clases privilegiadas con los valores del centro). Como indica nuestro autor: “es la rápida diversificación de ese sector de consumo [modernizado - LR] lo que transforma la dependencia en algo difícilmente reversible” (FURTADO, 1974a, p. 87). Finalmente, la modernización conlleva asimismo un momento político: el consumismo modernizante fomenta una cultura política individualista y excluyente, alienta la fractura social y crea –mediante la conducta de las clases privilegiadas– estilos de vida aspiracionales en los estratos sociales subalternos (en el sentido gramsciano), que terminan incluso fungiendo como avanzada política de las primeras – Furtado (1974a) advierte que los patrones modernizantes condicionan también a la clase trabajadora.

La modernización entonces obstaculiza el proceso de inversión reproductiva y el “perfeccionamiento del factor humano” (FURTADO, 1992, p. 80), inhibiendo la acumulación y generando pujas sociales y políticas traducidas en desequilibrios económicos crecientes. Asimismo, tiende a concentrar el ingreso y heterogeneizar los niveles de vida al interior del espacio nacional (modernización-marginación). Como indica Furtado (1992, p. 60): “La adopción –en países pobres– de modelos de consumo imitados de sociedades de niveles de riqueza muy superiores hace inevitable el dualismo social”.

Puesto que la modernización importa un problema económico, político y socio-cultural, su resolución supone conflictos: las clases privilegiadas, ligadas a cierto nivel de consumo, no aceptarán en forma pasiva cambios en su estilo de vida. Superar el problema de la modernización requiere entonces “poner en marcha un proceso político que, por la magnitud de los intereses que contraría, sólo se produce en el marco de una convulsión social”

(FURTADO, 1992, p. 59).

De este modo, el crecimiento basado en la modernización engendra sus propios límites internos, claramente visibles en la experiencia argentina. En el plano económico, los ciclos expansivos suelen originarse o sostenerse en condiciones foráneas, como puede ser una mejora en los términos de intercambio, el descubrimiento de nuevos recursos naturales, el acceso al crédito exterior barato y/o la llegada de capitales, pero ese flujo de recursos no da lugar a un crecimiento autogenerado, en tanto el consumo modernizante tiende a absorber el ingreso, limitando la inversión reproductiva. Esa situación, tarde o temprano, obtura el proceso de acumulación socialmente inclusivo y sostenible.

Nótese que el problema de los límites del crecimiento modernizante, por su naturaleza, afecta tanto a las estrategias ortodoxas como populistas de gestión económica.⁶ En efecto, la modernización hace que las políticas ortodoxas (o populistas) entren en crisis y ello deriva, por negación, en el surgimiento de gobiernos populistas (o ortodoxos) –según el caso–, que a su vez también fracasan en virtud del mismo fenómeno, por lo cual vuelven los gobiernos ortodoxos (o populistas), y así sucesivamente, en el conocido péndulo político (donde nada hay que haga emerger el momento de superación, valga decir).⁷

3. Dilemas persistentes: modernización e insuficiencia dinámica en Argentina

La información disponible pone en evidencia el empeoramiento del problema furtadiano de la modernización dependiente en la Argentina durante

6 Nos referimos al populismo en sentido limitado (política económica expansiva y redistributiva) como lo entienden Dornbusch y Edwards (1989), dejando de lado la proficua discusión del concepto de populismo en términos politológicos.

7 Naturalmente, una política de libre mercado puede corregir los desequilibrios macroeconómicos derivados de la modernización, pero a costa de comprimir severamente el consumo de las grandes mayorías, lo cual lo vuelve socialmente insustentable. Los gobiernos conservadores han resuelto este problema apelando al endeudamiento externo, que es insostenible en el mediano plazo y conduce a crisis aún más profundas.

el lapso 1975-2015. Desde la segunda mitad de los setenta, tendió a crecer el peso del consumo privado en el PBI, al tiempo que aumentaba la desigualdad, caía el coeficiente de formación de capital fijo y mermaba la tasa de crecimiento relativa de la productividad horaria.⁸ Por caso, en los últimos años de la industrialización orientada por el estado en Argentina (1971/75), la relación desigualdad/inversión fija de nuestro país era similar a Canadá y no tan lejana a la de Australia, mientras el ingreso medio nacional en paridad del poder adquisitivo rondaba el 60% de ambos países y la tasa de crecimiento de la productividad horaria era también similar. Con la dictadura cívico-militar, esas relaciones se fueron deteriorando severamente, dando lugar a un cambio estructural regresivo. Durante el kirchnerismo no se logró revertir significativamente ese legado (SCHORR; WAINER, 2014; SIMÃO, 2014; SALVIA; LINDENBOIM, 2015).

Por lo demás, dado el contexto de creciente desigualdad a partir de la segunda mitad de los setenta, la mayor inserción del consumo privado se explica en forma decisiva por el gasto de los hogares de ingresos altos. De hecho, durante el lapso 1992-2006 la participación del 30% más rico de la población superó el 60% del ingreso socialmente generado, alcanzando picos de casi el 70% entre fines de los noventa e inicios de este siglo.⁹ Las encuestas de gastos de los hogares confirman esta relación: la diferencia entre el consumo per cápita del quintil más rico respecto del más pobre fue de 8 veces en 1996/97 y 7,4 veces en 2004/5. El consumo agregado de los hogares del quintil superior era casi igual al nivel de los tres últimos quintiles.¹⁰ El gasto de los estratos ricos suele ser, por lo demás, intensivo en el consumo de divisas, como el caso del turismo internacional, la compra de automóviles (60% componente importado – CEP, 2011), electrónica

8 Por razones de espacio, no es posible reproducir los datos aquí, los cuales pueden consultarse en *The World Income Inequality Database* (WIID), *World Bank* y *The Conference Board, Inc.*

9 Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales e Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (CEDLAS; INDEC, Revisado el: 6sept. 2019.

10 Elaboración propia en base a los microdatos de las encuestas de gastos de los hogares (EGH-INDEC).

sofisticada o bienes de lujo (yates, autos de alta gama, marcas líderes).¹¹

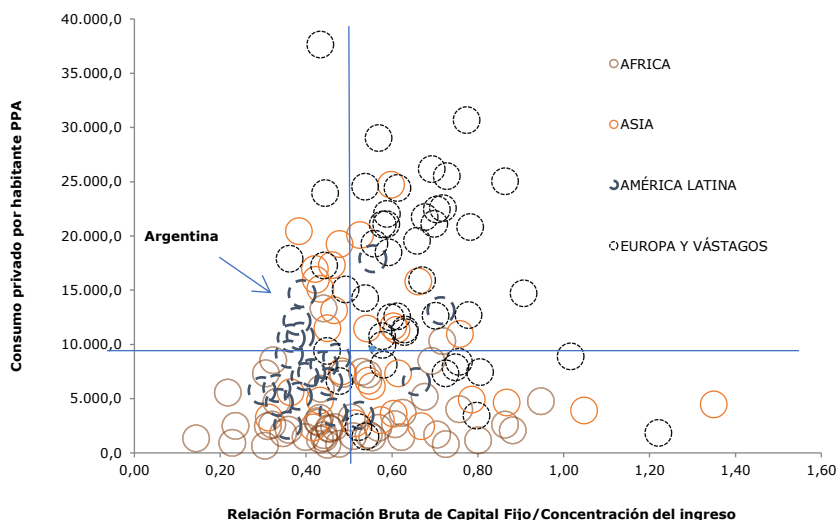
La pervivencia de este tipo de consumo modernizante (inconsistente con las necesidades de acumulación productiva) de las clases privilegiadas y sectores subalternos de la Argentina puede advertirse en la comparación con otros casos nacionales. Tomando un grupo de 144 países para los cuales existen datos al final del período estudiado (sexenio 2010-2015), podemos verificar que Argentina formaba parte de un selecto grupo de 4 países en los cuales se combinan simultáneamente tres condiciones concurrentes: alta desigualdad (considerando por tal aquellos casos en que el 10% más rico se apropia de un porcentaje superior al 40% del ingreso total), bajo nivel de inversión (adoptando el criterio de una formación bruta de capital fijo inferior al 20% del PBI) y elevado consumo (países donde el consumo privado en PPA es superior al promedio).¹² En el **Gráfico 1** mostramos esa misma situación, pero de forma diferente: nótese que Argentina está en el cuadrante superior izquierdo, de alto consumo privado con baja relación concentración del ingreso/inversión (índice de la reducida voluntad inversora).

Vale decir, en una expresión cabal de su naturaleza modernizante, se aprecia que en la Argentina de entonces el consumismo era correlativo a la reducida tasa de inversión, lo que, a su vez, dado el ingreso medio, implicaba alta desigualdad. Es evidente, asimismo, que Argentina soportaba una clase privilegiada relativamente cara en cuanto a la relación apropiación del ingreso-inversión productiva, típica del estilo modernizante de crecimiento.

11 Marcas como LVMH Moët Hennessy-Louis Vuitton, The Estée Lauder, Compagnie Financière, Luxottica Group, Kering, Rolex, Armani, etc. El control comercial y de cambios, más los cargos impositivos, afectaron el llamado “mercado de bienes de lujo” (*luxury woods*) en el kirchnerismo. Grandes marcas como Yves Saint Laurent, Escalada, Paolo Ralph, Louis Vuitton, Calvin Klein, Cartier, Fendi o Carolina Herrera se fueron del país, en particular desde 2012. El mercado de los bienes de lujo importa un valor estimado en 1.200 millones de dólares en 2012 (DORAN, 2014).

12 El resto de los países en la misma situación son: EEUU, Israel y Costa Rica. Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial (Consultado el 15 jun. 2019), en todos los casos promedio 2010-2015.

Gráfico 1 - Consumo privado y voluntad inversora



Fuente: Banco Mundial; WIID Database (Consultado el: 15 jun. 2019). Elaboración del autor, 2021.

Leyenda: Consumo privado por habitante en Paridad del Poder Adquisitivo. Formación de capital Fijo: en % del PIB corriente. Concentración del Ingreso: % de participación del decil más rico en el ingreso total.

En esa misma línea, la información agregada permite verificar la continuidad del rasgo modernizador dependiente durante los años kirchneristas: mientras el PBI real creció a una tasa media anual del 3,8% en el lapso 2004-2015, el consumo privado general se incrementó al 4,9% anual promedio en valores constantes, el consumo modernizante real se expandió al 10% promedio anual y las exportaciones de manufacturas (*proxy* de la eficacia de la inversión no modernizante) aumentaron anualmente sólo un 1,9% en volumen.¹³ Al mismo tiempo, el déficit del comercio internacional argentino en bienes de alta y media tecnología aumentó su peso en las exportaciones totales (**Cuadro 1**). Ello evidencia la insustentabilidad del estilo

13 Nótese la diferencia con Corea del Sur en su etapa expansiva de los 70' y 80' del siglo pasado, en la cual el PBI creció 2,3 puntos porcentuales por encima del consumo privado (BANCO MUNDIAL. Consultado em: 16 nov. 2019).

modernizante de crecimiento.

Cuadro 1 – Indicadores del estilo modernizante de crecimiento durante el kirchnerismo

Año	2004	2005	2006	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
IRCM (1)	100,0	133,2	161,3	201,5	217,0	196,0	254,6	292,6	283,5	316,8	257,9
IVEMV (2)	100,0	114,4	128,2	136,9	139,0	129,6	143,8	151,9	139,5	138,8	127,7
DMAYMT (3)	26,2	28,6	29,2	32,3	30,8	22,4	25,4	31,1	31,2	36,0	33,5

Fuente: INDEC; MINCyT. Elaboración del autor, 2021.

Leyenda: (1) Índice Real de Consumo Modernizante: proxy del consumo modernizante construido como un índice de Laspeyers en base a la ponderación de 5 rubros que reflejan este tipo de consumo dispendioso (en relación a las necesidades de acumulación): las ventas de automóviles nuevos (medidas en cantidades); el turismo emisoro internacional (número de turistas); las ventas en shopping –centros de compras habituales para personas de cierto poder adquisitivo– (valores ajustados por inflación); las importaciones de bienes de consumo (valores ajustados por inflación); y, las ventas de productos electrónicos en casas especializadas (valores ajustados por inflación).¹⁴ Al efecto de la ponderación, tomamos los valores monetarios corrientes de cada rubro del año 2014.¹⁵ (2) Índice de Variación de las Exportaciones Manufactureras en Volumen (incluye manufacturas de origen industrial y de origen agropecuario), se trata de una expresión de la capacidad de exportar valor agregado laboral; (3) Déficit de las actividades de alta y media tecnología en porcentaje del total de exportaciones.¹⁶

Algunos casos ilustrativos evidencian de manera elocuente el consumo dispendioso (improductivo) de la Argentina (SCHUNK; RIEGELHAUPT; RODRÍGUEZ, 2015). El gasto turístico de argentinos en el exterior insumió el

14 Si bien las importaciones de bienes de consumo incluyen medicamentos que no pueden discriminarse, como indica Bona (2020, p. 199) éstos constituyen un porcentaje menor del total (10%) y contienen a su vez productos suntuarios.

15 El ajuste por inflación de las series monetarias en el lapso 2007-2015 (ventas en shopping, importaciones en pesos y ventas de productos electrónicos) la realizamos en base a un promedio de índices de precios al consumidor de gobiernos provinciales (promedio de las jurisdicciones que disponían de datos), puesto que el Índice de Precios al Consumidor oficial (IPC-INDEC) ha sido cuestionado oficialmente en el período 2007-2015. Para el lapso 2004-2006 utilizamos el IPC-INDEC.

16 Incluye las manufacturas aeroespaciales, máquinas de oficina, computadoras, electrónica, farmacéutica, instrumentos científicos, maquinaria, vehículos a motor y química.

10% de las importaciones en el lapso 2011-2015, contra el 4% en Corea del Sur y el 6,9% en Canadá.¹⁷ En el período 2007-14, el número de vehículos registrados cada 1.000 personas se incrementaron al 8,4% anual acumulativo en Argentina, contra un crecimiento de sólo el 2,8% Corea y Canadá al 1,1%, pese a la baja tasa de crecimiento del PBI argentino (menor al surcoreano). Conviene recordar que la cantidad de automóviles registrados cada 1.000 habitantes en nuestro país era del 69% del canadiense y similar al coreano.¹⁸ Ello mientras se agravaba el déficit corriente desde 2012, explicado en buena medida por turismo, industria automotriz y electrodomésticos (BASUALDO; MANZANELLI, 2016).

4. Modernización y estancamiento en el kirchnerismo

Ahora estamos en condiciones de integrar el problema de la modernización en la propuesta interpretativa de la frustración kirchnerista, desde un enfoque histórico-estructural. A partir la segunda mitad de los años setenta del siglo pasado, la sociedad Argentina ingresó en una dinámica de pérdida relativa de conocimiento productivo (*know how*, –conocimiento tácito colectivo– en los términos de Ricardo Hausmann) y destrucción de capacidades humanas para absorber y difundir el progreso técnico en su estructura socio-económica, en un contexto mundial donde esos factores se hicieron cada vez más relevantes (CÍMOLI; KATZ, 2004; KATZ, 2007; CEPAL, 2016). Mermaron gran parte de las condiciones comparativas para el ejercicio de la creatividad nacional, en el sentido de Furtado (1979). La economía sufrió un retroceso relativo en capacidades socio-técnicas cuya magnitud sólo es comparable al deterioro social. La heterogeneidad estructural apareció en toda su dimensión, en una sociedad fragmentada, donde las clases

17 Datos World Bank (Consultado en: 07 nov. 2018).

18 Autos y vehículos ligeros de 4 ruedas (*Global status report on road safety* 2009 y 2017). Hacia 2014 Argentina tenía 552 vehículos cada 1000 habitantes, Canadá 662 cada 1000 habitantes y Corea del Sur 459 cada 1000 habitantes (*Global status report on road safety* 2017). Por supuesto, también inciden en este punto cuestiones geográficas, infraestructurales y demográficas.

privilegiadas sostuvieron un estilo de vida consumista y dispendioso (modernizante) a costa de la exclusión de un porcentaje creciente de la población. Como saldo, en 2001, la secuela de sobre-endeudamiento, desarticulación productiva, desguace del Estado, desigualdad, pobreza y concentración y extranjerización empresarial, daban cuenta de un país arruinado.

En ese contexto, tras la crisis 2001/02, la magnitud de las tareas tendientes a sostener un ritmo de crecimiento inclusivo no puede exagerarse. Entre ellas, la promoción del cambio estructural, el cierre de las brechas con los países desarrollados (productivas, técnicas, educativas, financieras e infraestructurales) y la diversificación exportadora. Tal desafío exigía reconstruir capacidades socio-técnicas, en un mundo donde la Argentina se había rezagado. Se trataba de un proceso de acumulación en sentido amplio, con un gran esfuerzo de inversión socio-productiva, que suponía cambios correlativos en el nivel y composición del consumo agregado.

Ahora bien, en materia económica, antes como ahora, semejante proceso de acumulación sólo puede desplegarse en tanto se superen los estrechos moldes de la modernización dependiente típica de los países latinoamericanos, por las razones ya expuestas (Punto 2). Ello reclama, en todo gobierno pretendidamente progresista, la presencia de un Estado activo, con políticas estratégicas de orientación del excedente y redistribución del ingreso. Pero ese tipo de estrategias enfrentan la oposición directa del núcleo central de las clases privilegiadas ligadas al proceso de modernización, en particular las fracciones dominantes del capital: en Argentina la llamada "oligarquía diversificada", los sectores asociados a las cadenas de valor primario-exportadoras y a las empresas oligopólicas transnacionales. Estos grupos, por su poder económico-financiero, tienen la capacidad de erosionar la gobernabilidad estatal y debilitar la gestión pública. En consecuencia, ante la oposición de las fracciones dominantes del capital, los gobiernos progresistas se ven en la necesidad de reforzar la acumulación de poder político. Para ese fin, la opción más tentadora (o quizás obligada) suele ser la apelación a estrategias populistas (promoción del consumismo modernizante)

que le permitan ganar apoyo electoral. No obstante, si bien ello puede ser efectivo en el corto plazo, tarde o temprano se agota indefectiblemente, dando por tierra con el mismo ciclo progresista.

Ese fue el derrotero del kirchnerismo. La puja con ciertas fracciones de la oligarquía diversificada se puso en evidencia ya en 2006 (conflicto con la cadena de carne vacuna) y recrudesció en 2008, lo cual debilitó al Gobierno y lo llevó a la necesidad de reforzar la acumulación de poder político. Ante ello, el kirchnerismo eligió aplicar una estrategia populista basada en la rápida expansión del consumo interno. Pero tal estrategia sólo podía implementarse -en el corto plazo- manteniendo (y reforzando) las estructuras del gasto y la producción. Por tanto, esa estrategia populista no hizo más que alentar la modernización y derivar en crecientes desequilibrios y tensiones socio-económicas (presiones inflacionarias, puja distributiva, estancamiento del empleo y del ingreso real, falta de divisas y déficit público). El intento del gobierno de paliar estos desequilibrios con medidas heterodoxas desató una andanada de cuestionamientos desde las fracciones dominantes del capital, con lo cual el establishment logró atribuir a la ineptitud y corrupción del funcionariado los problemas reales de la gente, pero evitando discutir los dilemas estructurales (SCHUNK; RIEGHELAUPT; RODRÍGUEZ, 2014). Ello creó el clima político propicio para la derrota de la convención de desarrollo impulsada por el kirchnerismo, que se expresó en la selección del candidato oficialista y apuntaló la victoria de Mauricio Macri.

5. Conclusión: los límites del crecimiento modernizante y la trampa populista

Los años kirchneristas constituyen una nueva muestra del agotamiento indefectible del estilo de crecimiento modernizante, en el sentido furtadiano, en un país periférico como la Argentina. El consumismo improductivo (respecto del rezago socio-técnico) característico de tal proceso de

modernización dependiente engendra sus propios límites macroeconómicos de modo ineluctable. Esta situación plantea un problema de primer orden en la gestión gubernamental de los proyectos políticos llamados progresistas, que impulsan la expansión económica con equidad, como fue el caso del kirchnerismo.

En efecto, la razón de ser de los gobiernos progresistas estriba en la mejora de las condiciones de vida (materiales y simbólicas) de las grandes mayorías relegadas. Para ello es necesario crecimiento y redistribución, objetivos conjuntos que reclaman un rol activo del Estado mediante una estrategia de orientación del excedente. Ahora bien, dicha estrategia enfrenta la oposición del núcleo central de las clases privilegiadas ligadas al consumo modernizante, en especial de las fracciones dominantes del capital (muy particularmente la llamada "oligarquía diversificada" en Argentina). Tales grupos, con alta inserción socio-productiva, tienen la capacidad de socavar la gobernabilidad estatal. En consecuencia, para evitar el debilitamiento relativo y acumular poder político, los gobiernos progresistas se ven empujados y/o tentados a promover el crecimiento modernizante (economía populista), que implica la reproducción de las estructuras productivas y de consumo vigentes. Pero ello, justamente, conduce a crecientes desajustes macroeconómicos y al estancamiento, lo cual conlleva tarde o temprano la pérdida de legitimidad y gobernabilidad, creando las condiciones propicias para la derrota político-electoral. Tal fue el ciclo vivido en los años kirchneristas. El progresismo kirchnerista, dada la necesidad de acumular poder político, derivó en un populismo económico típicamente modernizante que se agotó en sí mismo.

Por tanto, el período 2003-2015 en Argentina evidenció en toda su dimensión la dialéctica económica, política y socio-cultural propia del proceso de modernización dependiente, que obtura las estrategias progresistas de crecimiento y deriva en un círculo vicioso inagotable. La solución de este verdadero nudo gordiano, entonces, no puede ser otra que la ya esbozada por el propio Celso Furtado, para quién solo "la creatividad política impulsada por la voluntad colectiva permitirían superar ese impasse" de modernización paralizante (FURTADO, 2000, p. 289).

Referencias

Bases de Datos

BANCO MUNDIAL. Disponible en: <http://www.bancomundial.org/>.

CEPAL - Comisión Económica para América Latina. Disponible en: <http://www.cepal.org/es>.

CEDLAS - Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. Disponible en: <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/>.

THE MADDISON-PROJECT. 2013 version. Disponible en: <http://www.ggdc.net/maddison/maddison-project/data.htm>.

INDEC - Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Disponible en: <http://www.indec.gob.ar/>.

MinCyT - Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (Argentina). Disponible en: <http://www.mincyt.gob.ar/>.

OCDE - Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Disponible en: <http://www.oecd.org/centrodemexico/laocde/>.

UNU-WIDER - The United Nations - University World Institute for Development Economics Research. Disponible en: <https://www.wider.unu.edu/>.

Bibliografía

ADORNO, T. W.; HORKHEIMER, M. *La sociedad. Lecciones de Sociología*. Buenos Aires: Proteo, 1969. (Col. Biblioteca Persona y Sociedad, v. 14).

ALBUQUERQUE, E. M. *Inadequacy of technology and innovation systems at the periphery: notes on Celso Furtado's contributions for a dialogue between evolutionists and structuralists*. Belo Horizonte: CEDEPLAR/UFMG, 2005.

AZPIAZU, D.; MANZANELLI, P. Reinversión de utilidades y formación de capital en un grupo selecto de grandes firmas (1998-2009). *Realidad Económica*, n. 257, p. 56-81, 2011.

BASUALDO, E. *Estudios de Historia Económica Argentina (desde mediados del siglo XX hasta la*

actualidad). Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

BONA, L. M. *El excedente económico en la Argentina contemporánea. Los sectores generadores de rentas y beneficios, la fuga de capitales y sus implicancias en materia de desarrollo (1991-2015)*. 2020. Tesis (Doctorado) – Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, Argentina, 2020. Disponible en: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2997>. Acceso en: mayo 2021.

CACHANOSKY, N. El deterioro económico de la argentina durante el gobierno Kirchner-Kirchner. Denver: Department of Economics Metropolitan State University of Denver Campus, 2016. Loc.: Box 77, P.O. Box 173362.

CARRINO, I. Los Archivos Desclasificados de Argentina ¿Por qué retrocedemos mientras otros países crecen? *Inversor Global*, p. 1-33, 15 jun. 2015. Disponible en: <http://es.calameo.com/read/00135227042f17eaea7a1>. Acceso en: mayo 2021.

CAVALLO, D. F.; RUNDE, S. C. *Historia Económica de la Argentina*. Buenos Aires: El Ateneo, 2018.

CEPAL. *Ciencia, tecnología e innovación en la economía digital: la situación de América Latina y el Caribe*. Segunda Conferencia de Ciencia, Innovación y Tecnologías de la Información. Santiago: CEPAL, 2016. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40530-ciencia-tecnologia-innovacion-la-economia-digital-la-situacion-america-latina>. Acceso en: mayo 2021.

CEPAL. *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*. Santiago de Chile: CEPAL, 2015.

CIMOLI, M.; KATZ, J. Reformas estructurales y brechas tecnológicas. *Copublicaciones*, CEPAL, n. 1830, 2004. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/1830?locale-attribute=es>. Acceso en: mayo 2021.

CURIA, E. *El modelo de desarrollo de la Argentina*. Los riesgos de una dinámica pendular. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2011.

CÍMOLI, M. (Ed.). *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*. Santiago: CEPAL, 2005. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2799>. Acceso en: mayo 2021.

DE PABLO, C. Argentina a partir de 2015. La experiencia 1955-1958. *Contexto*, supl. a lo n. 1.252; 5 ago. 2013. Disponible en: <http://www.juancarlosdepablo.com.ar/download-contexto.php%3Fid%3D277>. Acceso en: mayo 2021.

DIAMAND, Marcelo. *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*. Buenos Aires: Paidós, 1973.

- DORAN, Sophie. A long road ahead for luxury in Argentina. *Luxury Society*. (Site). Publicado en: 14 jan. 2014. Disponible en: <https://luxurysociety.com/en/articles/2014/01/a-long-road-ahead-for-luxury-in-argentina>. Acceso en: mayo 2021.
- DORNBUSCH, R.; EDWARDS, S. Macroeconomic Populism in Latin America, National Bureau of Economic Research, n. w2986, 1989.
- ERBER, F. Convenções de desenvolvimento no Brasil contemporâneo: umensaio de economia política. *Textos para Discussão*, CEPAL; IPEA, Brasília, n. 13, 2010.
- EVANS, P. El estado como problema y como solución. *Desarrollo Económico*, v. 35, n. 140, p. 529-562, 1996.
- FAJNZYLBER, F. *La industrialización trunca de América Latina*. México: Nueva Imagen, 1983.
- FLACSO; CIFRA. La naturaleza política y económica de la alianza cambiamos. *Documento de Trabajo*, FLACSO; CIFRA, n. 15, 2016. Disponible en: <http://www.centrocifra.org.ar/docs/DT%2015.pdf>. Acceso: mayo 2021.
- IMF. *Country Report*, n. 16, 1969.
- FRENKEL, R.; DAMILL, M. La economía argentina bajo los Kirchner: una historia de dos lustros. *Proyección Económica*, año III, n. 6, p. 26-77, jul. 2014. Disponible en: https://repositorio.cedes.org/bitstream/123456789/4245/1/91_2013.pdf. Acceso en: mayo 2021.
- FURTADO, C. *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires: Eudeba, 1972.
- FURTADO, C. *O mito do desenvolvimento econômico*. São Paulo: Círculo do Livro, 1974a.
- FURTADO, C. *Teoría y política del desarrollo económico*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974b.
- FURTADO, C. *Prefacio a una nueva Economía Política*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1978.
- FURTADO, C. *Creatividad y dependencia*. México: Siglo XXI, 1979.
- FURTADO, C. *Cultura e desenvolvimento em época de crise*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1984.
- FURTADO, C. Underdevelopment: to conform or to reform. In: MEIER, G. (Ed.). *Pioneers of development*. Second Series. Oxford: Oxford Univ.; World Bank, 1987.

- FURTADO, C. *Brasil*. La construcción interrumpida. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- FURTADO, C. ¿Y ahora, Brasil? En: LÓPEZ SEGREGA, F.; FILMUS, D. (Coord.). *América Latina 2020 Escenarios, alternativas, estrategias*. Buenos Aires: Temas, 2000. Disponible en: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/40951.pdf>. Acceso en: mayo 2021.
- FURTADO, C. *La economía latinoamericana: formación histórica y problemas contemporáneos*. México: Siglo XXI, 2001.
- GAGGERO, A.; SCHORR, M.; WAINER, A. *Restricción eterna*. El poder económico durante el kirchnerismo. Buenos Aires: Futuro Anterior, 2014.
- GRAMSCI, A. Análisis de situaciones. La relación social de fuerzas. *Nueva Antropológia*, año IV, n. 15-16, 1980.
- CHANG, H. J. *¿Qué fue del buen samaritano?* Naciones ricas, políticas pobres. Madrid: Intermón; Oxfam, 2008.
- GARCÍA DELGADO, D.; RUIZ DEL FERRIER, C. (Comp.). *Estado y desarrollo inclusivo en la multipolaridad: desafíos y políticas públicas*. 2.ª ed. (esp.). Buenos Aires: Flacso Argentina, 2015. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/flacso-ar/20171108051251/pdf_1614.pdf. Acceso en: mayo 2021.
- GOMEZ, M. Radiografía de los movilizados contra el kirchnerismo. Resultados de una encuesta a la concurrencia del 8N. *Sudamérica*, n. 3, n. 76, p. 75-100, 2014. Disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/1052>. Acceso en: mayo 2021.
- INFANTE, R.; GERSTENFELD, P. *Hacia un desarrollo inclusivo El caso de la Argentina*. Santiago: CEPAL, 2013.
- KATZ, J. Cambios Estructurales y Desarrollo Económico. Ciclos de creación y destrucción de capacidad productiva y tecnológica en América Latina. *Revista de Economía Política*, Buenos Aires, v. 1, año 1, p. 71-92, 2007.
- KOSACOFF, B. *Corporate strategies under structural adjustment in Argentina*. London: Macmillan; St. Antony's Series, 2000.
- KOSACOFF, B. Recuperación, freno y desafíos para el desarrollo en el Siglo XXI. [S. l.]: ANCE, 6 ago. 2015.
- KULFAS, M. *Los tres kirchnerismos*. Una historia de la economía argentina 2003-2015. Buenos

Aires: Siglo XXI, 2019.

LINDENBOIM, J.; SALVIA, A. *Hora de Balance: Proceso de Acumulación, mercado de trabajo y bienestar: Argentina 2002-2014*. Buenos Aires: Eudeba, 2015.

MANZANELLI, P. Grandes empresas y estrategias de inversión en la Argentina 2002-2012. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, v. 56, n. 218, p. 33-58, 2016.

MORA PLAZA, A. *Descifrando a Sraffa*. London: Editorial Académica Española, 2011.

PINTO, A. *Heterogeneidad Estructural y modelo de Desarrollo Reciente en América latina*. [S. l.]: CEPAL-ILPES, 1973. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35058/S7300508_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Acceso en: mayo 2021.

PREBISCH, R. *Hacia una Dinámica del desarrollo latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1963.

PREBISCH, R. *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1981.

RAPOPORT, M. *Historia Económica, Política y Social de la Argentina*. Buenos Aires: Emecé, 2007.

ROSESTEIN-RODAN, P. Problems of industrialization of Eastern and south-eastern Europe. *Economic Journal*, n. 53, p. 22-211, 1943.

SCHVARZER, J. *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires: Ed. Cooperativas, 2005.

SCHUNK, R., RODRÍGUEZ, L; RIEGELHAUPT, E. Sentarse a esperar: consumo dispendioso y reticencia inversora en el actual ciclo económico-distributivo de la Argentina. *Utopías*, Paraná, v. 14, n. 21, p. 71-86, 2015.

SCHUNK, R., RODRÍGUEZ, L; RIEGELHAUPT, E. Dilemas recurrentes del modelo de crecimiento distributivo en un país periférico. *Realidad Económica*, Buenos Aires, n. 282, p. 10-30, 2014.

SCHUTTENBERG, M.; ROSENDO, J. P. El kirchnerismo antes del kirchnerismo. Aproximaciones ideológicas en los albores del gobierno de Néstor Kirchner. *Revista Estado y Políticas Públicas*, n. 5, p. 63-80, 2015. Disponible en: <https://repositorio.flacoandes.edu.ec/xmlui/bitstream/handle/10469/8921/RFLACSO-EPP5-04-Schuttenberg.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Acceso en: mayo 2021.

THIRLWALL, A. The balance of payments constrained growth as an explanation of international growth rate differences: en Banca Nazionale del Lavoro. *Quarterly Review*, Roma, n. 128, p. 45-53, 1979.

WORLD BANK. The Changing Wealth of Nations 2018: Building a Sustainable Future. Washington DC: World Bank, 2018. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/29001>. Acceso en: mayo 2021.